

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA *LA DICTADURA PORFIRISTA***POR EL DR. FELIPE ARTURO ÁVILA ESPINOSA****1 DE JULIO DE 2015**

(El Dr. Felipe Arturo Ávila Espinosa, esta tarde en el INEHRM)

Con motivo del Centenario de la muerte de Porfirio Díaz, el 2 de julio de 1915, en su exilio en París, Francia, esta tarde en el INEHRM se llevó a cabo la conferencia titulada *La dictadura porfirista*, impartida por el Dr. Felipe Ávila Espinosa, Director General Adjunto de Investigación de esta institución.

El historiador advirtió que Porfirio Díaz, a cien años de su muerte, continúa siendo un personaje controvertido, excepcional, que pasó de ser una de las glorias nacionales, vencedor de los ejércitos franceses durante la intervención y el artífice de la más prolongada etapa de paz, estabilidad y crecimiento durante el siglo XIX, a ser visto como un dictador déspota y tirano, responsable del atraso sufrimiento y marginación de la mayoría de la población mexicana, de una régimen represivo que persiguió implacablemente a sus opositores, acabó con las libertades políticas y fue causa directa de la revolución que lo derrocó.

El autor de *Las corrientes revolucionarias* y la Soberana Convención reconoció que cuando estamos recordando el primer centenario de la muerte de Porfirio Díaz y del estallido de la Revolución Mexicana, la nueva historiografía del Porfiriato debe hacer un balance histórico que, en la medida de lo posible, se aleje de las simpatías y los odios

que Díaz sigue provocando, que pondere los logros de su figura y de su obra, así como sus puntos negativos, de manera objetiva.

Para los estudiosos del Porfirismo, señaló Ávila Espinosa, existen tres etapas básicas de investigación: la primera, del ascenso al poder y el sometimiento de todos los poderes y caudillos regionales que lo desafiaron, conocida como el periodo militarista, etapa en la cual afianzó su poder. Una segunda, del esplendor del régimen de Díaz, en la que predominó la administración, los actores decisivos ya no fueron los viejos generales porfiristas, sino la generación de intelectuales orgánicos y administradores del gobierno federal conocida como *los científicos*. Y, la tercera etapa de decadencia, en la primera década del siglo XX, en la que confió a los *científicos* no solo la administración sino también la política, haciendo a un lado a poderosos grupos y corrientes nacionales, el más importante de los cuales fue el reyismo. El investigador fue categórico: el régimen porfirista envejeció junto con su líder.

Para concluir señaló algunos aspectos positivos y negativos de Porfirio Díaz, para ilustrar su exposición: Uno de los mayores logros del Porfiriato fue el notable y sostenido crecimiento económico que alcanzó el país durante los años de mayor esplendor del régimen. Aún los críticos más acervos de Díaz han reconocido que durante su gobierno la economía del país conoció un crecimiento sin precedentes. Asimismo, se promovió la creación de una amplia infraestructura de comunicaciones, subrayó el historiador.

En contrapartida, su régimen se caracterizó por el crecimiento de la desigualdad social y regional, la ausencia de libertades, represión. El gobierno de Díaz se convirtió en una dictadura. Era un régimen autoritario, con una enorme concentración del poder en una sola persona que suprimió las libertades políticas que sometió a los poderes legislativo y judicial y a los gobiernos estatales, que perseguía a sus opositores y que no dudaba en utilizar la represión para acabar con los movimientos indígenas, con las huelgas obreras y contra los periodistas que desafiaban su poder, concluyó Felipe Ávila Espinosa.